

Seminario Internacional Encuentro de Culturas

Cooperación y Diversidad Cultural es el título que sirvió de marco de referencia para las actividades del Seminario Internacional Encuentro de Culturas, realizado en Medellín por la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, con la cooperación del Ministerio de Cultura, la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), el Convenio Andrés Bello, COMFAMA, COMFENALCO y la Red Colombiana de formación en gestión y estudios culturales, y con el apoyo de la Dirección de Relaciones Internacionales de la Universidad de Antioquia y la Escuela del hábitat, CEHAP, de la Universidad Nacional de Colombia en Medellín. Durante los días 19, 20 y 21 de agosto de 2003, 180 gestores culturales procedentes de distintas partes del país se reunieron en el auditorio Alfonso Moreno de COMFAMA para analizar las ponencias presentadas por destacados académicos e investigadores, expertos en el tema de la cultura y de la gestión de procesos culturales, y por los directivos de instituciones del orden nacional, que para el desarrollo de proyectos de intervención social y cultural se apoyan en los

recursos de la cooperación internacional.

La estructura académica del seminario se organizó a partir de cuatro escenarios: el desarrollo teórico, el estratégico académico y el político, el metodológico e institucional y el intercambio de relaciones, en torno de los cuales se reunieron las ponencias y las comunicaciones, se organizaron el panel y los foros que dieron cuenta de los temas de: cooperación frente al reordenamiento geopolítico internacional, formación de nuevos bloques, tendencias e impactos culturales de la cooperación internacional y políticas nacionales de cooperación para la cultura.

A lo largo de los tres días se presentaron las siguientes ponencias: *La cooperación cultural en el contexto geopolítico internacional*, de Jesús Martín Barbero, de Colombia; *Biodiversidad, culturas y territorio*, de Alejandro Grimson, de Argentina; *Biodiversidad, culturas y territorio*, de Jaime Arocha, de Colombia; *Sociedades del conocimiento, brecha tecnológica, desarrollos y movimientos socio-culturales*, de Javier Brum, de España y de Alfredo Ghiso Cotos, de Colombia, y *Los nuevos modelos de cooperación, integración, oportunidades, encuentro intercultural*, de Juan Luis Mejía, de Colombia.

Paralelamente con el desarrollo del seminario se realizó una mesa de intercambio de oportunidades, en la que se socializaron proyectos diseñados con anterioridad en un curso *online*. En esta mesa participaron representantes del Ministerio de Cultura, de la Agencia Colombiana de Cooperación —ACCI—, del programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo —PNUD—, y representantes del Comité Académico del Seminario de Cooperación. El seminario cumple su objetivo al lograr identificar un marco global en que se inscriben las políticas y ofertas de cooperación cultural, sus métodos y herramientas, en el contexto de las relaciones y reordenamientos geopolíticos actuales, para favorecer relaciones más horizontales con los organismos de cooperación local, nacional e internacional. Sin duda, el seminario permitió que los participantes reflexionaran sobre

temas fundamentales relacionados con la biodiversidad, el hábitat y las diferencias culturales entre distintos grupos humanos, y obtuvieran, además de conocimientos sobre destacadas experiencias de cooperación internacional, los procedimientos básicos para el aprovechamiento y la aplicación de los nuevos modelos de cooperación, en el ámbito de las políticas de inversión vigentes, en el marco de las relaciones económicas y de integración sociocultural actuales.

Del seminario quedaron tareas, acuerdos académicos y conclusiones importantes que trazan nuevas rutas académicas y metodológicas y proponen, para el tema de la cooperación y la diversidad cultural, plataformas de desarrollo, políticas y estrategias, que habrán de permitir un avance importante a las artes y a la cultura en su dimensión internacional y global.

Las conclusiones:

Hacer un balance y una reflexión totalizante sobre las temáticas desarrolladas en el seminario es tarea necesaria para señalar algunos hitos. Estas reflexiones parten de la percepción clara de que hemos recibido de los ponentes conceptualizaciones que nos obligarán seguramente

a redefinir los aspectos académicos e investigativos sobre la mirada actual de las artes, las expresiones culturales y en la gestión cultural.

El marco teórico general del seminario fue propuesto por el Doctor Jesús Martín Barbero, quien nos situó en la temática de “La Cooperación como Práctica de la Interculturalidad”, desde donde trabajó tres ejes básicos:

El contexto geopolítico.

El nuevo lugar de la cultura en la sociedad y en el mundo.

La Interculturalidad como un nuevo sentido de la cooperación.

Alrededor de ellos giró el trabajo del seminario, pues el énfasis propuesto por el comité académico estaba en desenrañar, en el mundo de hoy, las nuevas significaciones de los conceptos de diversidad y biodiversidad, culturas y territorio, sociedades del conocimiento, diversidad y cooperación.

Imprescindible empezar por el tema de la geopolítica. El doctor Barbero señalaba que la lógica de la expansión del sistema mundial tiene como característica principal unificar los varios sistemas-mundo regionales en una sola unidad planetaria global, y en este contexto se sitúa la reflexión sobre cooperación y diversidad cultural. Los flujos de población, los desplazamientos, el mercado y las tecnologías han cambiado el sentido de lugar o de lo local en el mundo. También es posible afirmar, sobre la globalización, que en ella la comunicación y la cultura han estado ganando una presencia, no sólo temática sino articuladora.

En cuanto al contexto geopolítico latinoamericano, lo que aparece con más fuerza es un creciente divorcio entre Estado y sociedad, que compromete el desarrollo, especialmente en el ámbito cultural. Son fuertes las tensiones entre un Estado intermediario del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, y una sociedad que cada día es más desigual y excluyente.

Pero frente a este oscuro panorama emerge el proceso de la cultura en las sociedades latinoamericanas, que se constituye en un ámbito de recreación del sentido de las

colectividades, de renovación de los usos de sus patrimonios, y en un espacio de articulación de lo local y lo global. A pesar de las crisis y la exclusión, las sociedades latinoamericanas viven a su modo las transformaciones que asocian un nuevo modo de producir con un nuevo modo de comunicar, con lo cual, si bien se agrava la brecha tecnológica, también se da lugar al crecimiento de la imaginación social, potenciando las capacidades de supervivencia, de asociación, participación, protesta, defensa de derechos sociopolíticos y culturales y activación de su creatividad expresiva.

La segunda reflexión derivada del análisis de lo geopolítico es que la cultura está ocupando en la sociedad y en el mundo un nuevo lugar: todos estos procesos de transformación han producido la revitalización de las identidades y la revolución de las tecnicidades. La cuestión de la identidad ha surgido con tal fuerza que ha generado profundos conflictos, como los de Kosovo y Sarajevo, pero al mismo tiempo ha reforzado las posibilidades de la convivencia en lo nacional y en lo local. En cuanto a la tecnicidad, ésta no está en relación con la cantidad de aparatos sino con un nuevo modo de

producir, de comunicar, lo que convierte el conocimiento en una nueva fuerza productiva directa.

Estas transformaciones nos exigen aceptar que el significado de la palabra identidad cambió, pues si antes estaba hecho de raíces, de raigambres y territorio, hoy implica hablar de migraciones y movilidades, de raíces en movimiento. Hoy no hay identidad sin memoria, sin raíces, sin desanclajes, movilidad y flujos. Para que la pluralidad de culturas del mundo sea políticamente tenida en cuenta es preciso que sea contada en lenguaje multimedial.

La tercera y última reflexión del profesor Barbero se refiere a que hoy la interculturalidad se expresa mediante la cooperación. Lo que sucede en el proceso de cooperación no es la manifestación de las relaciones públicas entre Estados, sino que allí toman forma las dimensiones políticas de la relación entre culturas. La cooperación internacional debe servir para alentar la autogestión creativa y la capacidad de diálogo de nuestras muy diversas culturas nacionales, regionales y locales, desde donde se advierte el mundo plural de los ciudadanos.

De la relación entre biodiversidad, culturas y territorio se ocupó el profesor Alejandro Grimson:

Después de comentar las implicaciones racistas, políticas y sociales que acompañaron el uso del concepto de cultura, señala que las diferencias son sociales y no naturales, que cada grupo no posee una cultura homogénea, por lo cual no es posible diseñar un mapa o culturas o áreas culturales con fronteras definidas, conceptos que él llama equívocos, porque no atienden a que al interior de cada grupo hay múltiples desigualdades; diferencias y conflictos, porque las fronteras son permeables, y más en un mundo interconectado y donde las gentes se desplazan de un lado a otro, rearmando sus vidas y sus significados culturales.

La equivocación de la antropología, sostiene el profesor Grimson, fue que en su afán por recuperar el concepto de cultura, totalmente opuesto al de raza, para explicar la diversidad, terminó identificando cada sociedad con una cul-

tura determinada, de tal manera que el término cultura acabó funcionando como el concepto de raza.

Otra paradoja es la de los puristas que argumentan la necesidad de conservar las culturas puras, culturas sin contacto y sin mezcla con otras. En esto se apoya el nuevo fundamentalismo cultural para conceptuar que es necesario que cada cultura permanezca en su lugar. A partir del 11 de septiembre los fundamentalismos culturales se han acentuado y se ha empezado a ver los nuevos conflictos como conflictos entre culturas, religiones o estilos de vida. Sin embargo, las políticas multiculturalistas están imponiéndose en el ámbito académico y en áreas de la gestión pública, en contraposición a las políticas de discriminación, estableciendo el reconocimiento de grupos y colectividades.

En resumen, la diversidad no puede entenderse como un mapa de diferencias sino como un proceso abierto y dinámico, un proceso relacional, vinculado a relaciones de poder. Actualmente, para comprender los movimientos del llamado tercer mundo, se acepta que las diferencias culturales tienen un valor político positivo, ya que los pueblos están oponiendo su cultura a las fuerzas de la dominación internacional. Es neces-

rio construir un nuevo concepto de cultura cuya característica principal sea la de que las distinciones entre culturas no funcionan como absolutas. Habría otra característica: sería reintroducir en el concepto la cuestión del poder.

De los análisis de la diversidad, ligada también a las diferentes formas de producir y reproducir conocimiento, la conferencia del doctor Alfredo Ghiso, *Sociedades del conocimiento*, nos lleva, no sólo a aproximarnos a un análisis profundo de los escenarios culturales en reconfiguración, a partir de una aguda mirada histórica y reflexiva de la ubicación y caracterización de propuestas de desarrollo en América Latina, y de cómo se inserta la noción de cultura, sino además a dar una mirada sobre nosotros mismos, como individuos culturales sociales, ubicados en contextos por lo general adversos y contrarios al desarrollo personal y al desarrollo sociocultural, democrático y libre.

Las intervenciones de los Profesores Ghiso y Abello están permeadas por un hecho inquietante, que tiene que ver con la cultura y el conocimiento inmersos en las lógicas del mercado, que generan nuevas exclusiones y que fortalecen otras ya perversamente ancladas.

Las ponencias del profesor Abello y del Profesor Hermelín profundizan en estas reflexiones, al introducir el tema del conocimiento, su circulación y las relaciones de sometimiento y dependencia a que pueden conducir. Hoy, la necesidad de adquirir conocimiento reposa en el concepto de competitividad, como motor y eje de la economía de mercado y de servicios, que ha trascendido y permea la cultura, produciendo sí, creación, más no favoreciendo la creatividad libre y espontánea; de tal manera que lo cultural pasa a ser visto como parte del negocio, de lo que se infiere que el conocimiento circula como un producto más del mercado.

Así las cosas, el conocimiento se inserta en el escenario riesgoso de ser impartido en nuestros países como un deber mecánicamente asumido e impuesto sin obedecer a realidades ni propiciar diálogos enriquecedores con el contexto, sin dar cabida a la democracia participativa. De aquí la reflexión del profesor Ghiso, quien afirma que existe una

gran desconfianza en amplios sectores de la población, precisamente, sobre la participación democrática.

Como propuestas, ante lo que se presenta como un callejón sin salida se ponen en la mesa de juego estrategias para reestablecer la creatividad en los dominios del ser humano y de la sociedad, lo que se debe tomar como una invitación a dar lectura juiciosa a los ámbitos de los contextos culturales, a las subjetividades no ajenas al colectivo cultural, y a los conceptos de bien cultural, ambiente y práctica cultural.

Una temática fundamental propuesta para este seminario es la referente a *Los nuevos modelos de cooperación*, sobre los cuales se referencian algunas ideas expuestas por el profesor Javier Brun González

En el nuevo contexto global y local, la cooperación cultural, antes patrimonio de los Estados y gobiernos que seguían un modelo rígidamente bilateral, se ha modificado. El Estado ya no es el único protagonista, ni en el contexto interno ni en el internacional. Y la relación no es tan simple; se trata de una maraña de estructuras e instancias, como MERCOSUR, Unión Europea,

Naciones Unidas. Saber gestionar ante estos organismos es la clave del éxito de los nuevos gestores culturales; éste es el escenario de la multilateralidad.

El nuevo gestor cultural debe saber estar presente en lo global, y además aceptar que estas nuevas formas de relación nos van a obligar a cambiar estructuras, valores y formas de actuar. Ahora el paradigma del nuevo gestor es “Piensa localmente y actúa globalmente”; es decir, no existe otra vía que la internacionalización, aunque nuestra misión sea estrictamente local.

Frente a estas complejidades que el gestor debe atender, las redes culturales constituyen modelos que nos dan pautas positivas y aceptables para abordar estas situaciones.

Las redes son formas organizativas que se caracterizan por ser flexibles, no jerarquizadas, abiertas, de relaciones horizontales. Se denotan algunas características de esta forma de organización: Se comparten las responsabilidades para conseguir objetivos comunes: se comparten el poder, la información y las responsabilidades, se desarrollan relaciones dialógicas que generan sinergia, es decir, agregan valor a los productos generados colaborativamente.

Al llegar a este punto no podemos decir que hemos terminado: quedan muchas temáticas en las que es necesario profundizar, muchos hilos sueltos para continuar el tejido de una trama que apenas se inició con este seminario; quedan caminos por recorrer, propuestas y proyectos por concretar y un conjunto de instituciones que pusieron en práctica la cooperación local-local, para dar vida a la puesta en común de la cooperación en todos sus niveles, como la forma más valiosa de solidaridad y la construcción de la equidad, planteando retos por sector, y la necesidad de que los artistas y trabajadores de la cultura, y los responsables de los estudios culturales, entremos en redes de cooperación efectivas que permitan una mayor circulación de los productos del arte y un mayor intercambio de oportunidades.

